S

egún la encuesta [PwC’s 21st CEO Survey](https://www.pwc.com/gx/en/ceo-survey/2018/pwc-ceo-survey-report-2018.pdf), titulada *The Anxious Optimist in the Corner Office*, las principales amenazas identificadas por jefes de empresas en Latinoamérica son: “*Populism; Inadequate basic infrastructure; Increasing tax burden; Over-regulation; Terrorism; Speed of technological change; Geopolitical uncertainty; Exchange rate volatility; Climate change and environmental damage; Social instability*”

Previamente, resaltemos nuevamente la dedicación de las firmas de contadores a determinar la opinión de las empresas sobre múltiples asuntos, con la cual todos nos alimentamos. Si en Colombia hiciéramos lo mismo no tendríamos tanta dificultad para andar hacia adelante.

Ya entrando en el análisis de los hallazgos, digamos que las firmas de contadores, que son empresas, sea que su propiedad corresponda a un solo ser humano o a varios, sea que se haya configurado o no una persona jurídica, deben pensar qué tanto van a ser afectadas por las amenazas enumeradas. Seguramente con más prospectiva se cerrarían mucho menos firmas en Colombia, principalmente en los primeros años de existencia.

En un país como Colombia, que este año elegirá miembros del Congreso y al próximo Presidente de la República, estaremos altamente expuestos al populismo, aún más de lo que en este momento estamos. Los políticos han descubierto que la mayoría de los votantes pueden ser fácilmente influenciados a través de temores. De manera que los mensajes tienden a engañar prometiendo acciones para evitar las cosas que los votantes temen. Qué poco serio ofrecer miles de soluciones que pasan por contar con millones de recursos en un país que está altamente endeudado, donde la corrupción absorbe gran parte del presupuesto, la informalidad es alta y el empleo poco. No podemos olvidar que así haya habido crecimiento o disminución de la pobreza, la desigualdad aumenta persistentemente. Hasta donde sabemos nadie ha sido retirado del cargo por incumplimiento de sus promesas. Sucede que, en muchísimos casos, los elegidos llegan a enterarse de cosas que debían saber, sobre las cuales pontificaron, pero que en realidad desconocen.

Los contadores deberían hacer oír su voz, puntualizando las ofertas realistas y señalando las quimeras. Desafortunadamente los más se desentienden y los menos apoyan, así sea en lo secreto, ciertas aspiraciones políticas que corresponden a su presencia en el mercado de servicios contables. Para nadie es un secreto la inclinación de los profesionales de trabajar para los más grandes, económicamente hablando. Entre los más grandes se encuentra el Estado y los grupos económicos, que tienen intereses muy definidos en materia de elecciones. Para poder trabajar en beneficio del interés público como lo concibe IFAC, es necesario mantener una gran independencia de criterio, que muchas veces está perdida desde la comunión política.

*Hernando Bermúdez Gómez*